

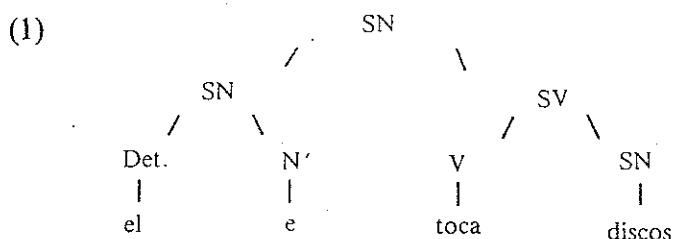
COMPOSICIÓN NOMINAL Y ESTRUCTURA TEMÁTICA

INTRODUCCIÓN

Una de las formaciones léxicas más estudiadas del español¹ es la de los compuestos del tipo *guardagujas* o *lavavajillas*, esto es, los que generalmente se describen como compuestos de «verbo más sustantivo» o de «verbo más objeto directo».

Nada hay de extraño en la preferencia por este tema, si se tiene en cuenta que tal formación es muy productiva en el español actual y altamente regular. De hecho, es posible afirmar que constituye el único tipo de composición con vitalidad generalizada del vocabulario común hispano.

Tales compuestos suelen interpretarse como formaciones exocéntricas, con un primer elemento verbal. En (1), reproducimos uno de los últimos análisis que se han propuesto dentro de esta línea (Contreras 1985) la cual, detalles aparte, es sin duda, la más seguida:



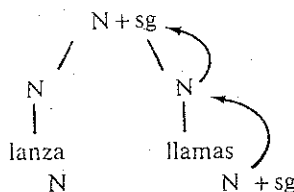
¹ Una versión preliminar de este artículo se presentó como ponencia en el «XVII Linguistic Symposium on Romance Languages», Rutgers University, 1987, y ha sido publicada en un volumen colectivo (Amsterdam, John Benjamins, 1990). Estos trabajos han sido parcialmente subvencionados por la CICYT, dentro del proyecto colectivo «Configuración y Papeles Temáticos en la Sintaxis y la Morfología» (PB85-O284).

Es evidente que si este tipo de composición, siempre nominal, tiene que recibir sus rasgos categoriales e inherentes del núcleo del compuesto, éste no puede ser el segundo elemento que aparece en tales formaciones ya que presenta a menudo rasgos no concordantes con el nombre compuesto en su totalidad. Por ejemplo, en (2), tenemos un nombre

(2) [+ masc]
limpiabotas que es [+ hum] mientras que
 [αsg]

botas, el segundo elemento del compuesto, es N [-masc]
 [-hum]²
 [-sg]

² Ejemplos como éste muestran lo inadecuado de un análisis como el de A. Manteca (1987 pág. 343) en el que el «filtrado» de rasgos se proyecta desde el constituyente de la rama derecha:



Por una parte, está el problema del plural del 2.º constituyente que M. considera «plural formal», como el que aparece en los N's que forman pareja o en los que tienen referencia colectiva. Sin embargo, el compuesto no es, en modo alguno, colectivo ni forma «parejas» (como p. e., *tijeras* o *esposas*); no se entiende, pues, cómo va a poder influir el carácter supuestamente colectivo del 2.º constituyente —que «invalidaría» la marca de plural desde el aspecto del significado— en el compuesto el cual es, formalmente, singular o plural, pero nunca colectivo. Es bien sabido, por el contrario, que hay casos de marcas flexivas internas sin relevancia para la concordancia:

esp. [[sord [o]] [mud] a]_A
 [+ masc] [+ fem]
 (sin relevancia o]_A
 «sintáctica» [+ masc]

ing. clothesbrush], oddsmaker] (vid. Varela; 1988).
 [-sg] [+ sg] [-sg] [+ sg]

Por otra parte, está el problema de rasgos inherentes como [\pm anim], [\pm hum]... que tampoco puede suponerse que se derivan o «filtran» desde el constituyente en 2.ª posición, como es evidente por ejemplos como el del texto.

El primer elemento, que se etiqueta como [+V], tampoco es un candidato potencial a núcleo ya que el compuesto final es siempre un nombre.

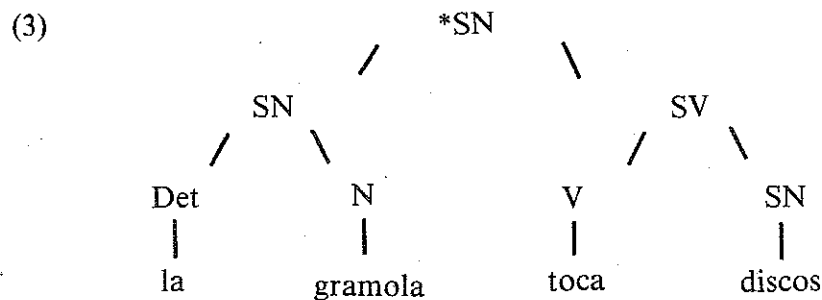
De ahí que Contreras, como también otros para distintas lenguas romances con el mismo patrón léxico (cfr. para it., Scalise 1985 y para cat., Mascará 1986), considere que, por eliminación, el núcleo ha de postularse fuera del compuesto.

Tener que admitir que existen formaciones tan regulares y productivas de carácter exocéntrico constituye un punto débil en la teoría pues, por lo común, los compuestos morfológicamente transparentes, esto es, composicionales desde el punto de vista del contenido al igual que desde una perspectiva sintáctica, se comportan como sus núcleos. Es más, en la investigación lingüística se ha destacado como característica fundamental de los compuestos endocéntricos, en relación a los exocéntricos, su transparencia semántica y se ha señalado que, de manera general, denotan un subconjunto de aquellas entidades significadas por el núcleo (*vid.*, p. e., Selkirk 1982). También, desde el punto de vista del contenido significativo, que no denotativo, se ha defendido (Coseriu 1977) que solo hay, en sentido estricto, composición endocéntrica. De igual modo, en el modelo actual de la llamada «morfología léxica», en el que se intenta restringir los tipos de reglas de formación de palabras que se aplican en las lenguas naturales, se parte, justamente, de la hipótesis de que «toda formación de palabra es endocéntrica» (*vid.* Kiparsky 1982), i. e. que la categoría de la palabra derivada es siempre igual a la de su cabeza o núcleo, tanto en el caso de la derivación propiamente dicha como en el de la composición.

No obstante, hay otras razones más concretas que no hacen deseable una solución como la de Contreras (*ob. cit.*). Por lo pronto, el N compuesto se genera por medio de una regla de estructura sintagmática cuyo primer constituyente es un elemento vacío (*e*) que recibe justificación independiente por comparación con las oraciones de relativo que en español pueden aparecer sin «cabeza» y para las que también se ha postulado un elemento *e*. Sin embargo, el análisis propuesto en (1) no considera el hecho de que, en los compuestos, dicho elemento vacío *e* nunca podrá llenarse con un SN léxico que forme parte de la estructura morfosintáctica del compuesto³, de manera que no es lícito utilizar como argumento

³ Los ejemplos que podrían aducirse del tipo *máquina lavavajillas* o *aparato tocadiscos* son casos bien conocidos en otras secuencias apositivas de la lengua (*un abogado escritor*,

de apoyo el caso de las proposiciones de relativo, donde, en cambio, junto a una estructura como: «el *e* que llegue antes...», tenemos otra como: «el *chico* que llegue antes...». Por el contrario, en la representación subyacente postulada en (1), no hay nada que impida la generación de una construcción como la de (3), a no ser que dicha representación fuera acompañada de una estipulación «ad hoc» que señalara que tal elemento *e* siempre ha de quedar vacío:



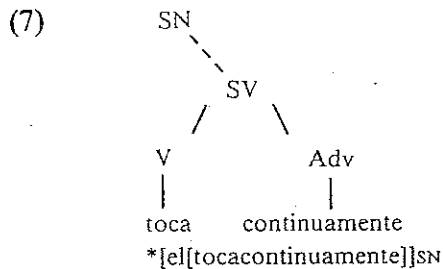
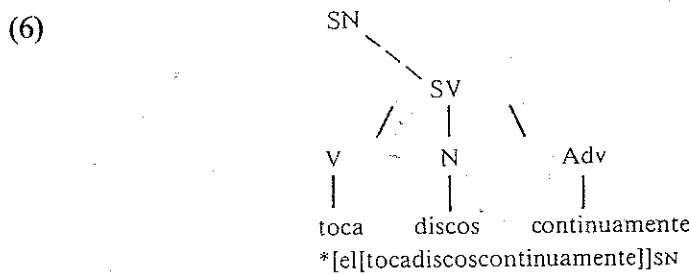
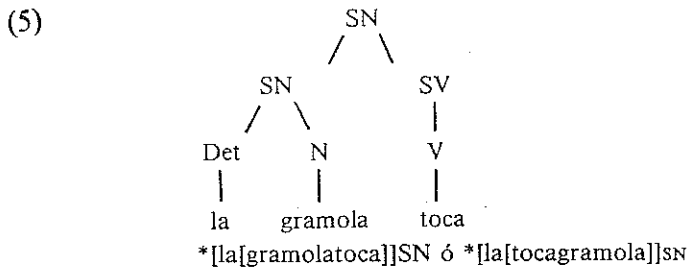
Esto es, una estructura con un SN-sujeto, interno al compuesto, que habría de permitir generar un SN como el de (4) que, sin embargo, es inaceptable.

(4) *el tocadiscos por la gramola

Nada hay tampoco en esta representación que nos permita explicar el porqué del género masculino de estos N's, ni el porqué de la aparición, como primer elemento, de un V en modo indicativo, tiempo presente y tercera persona del singular, ni el porqué de su concurrencia con un N- objeto directo. En otras palabras, ninguna de las características mencionadas, o restricciones que pesan sobre estas formaciones, es consecuencia natural, en mi opinión, del análisis que se ha propuesto comúnmente para ellas.

p. e.), por los que un N, en el discurso, de función primaria pasa a ocupar una secundaria. Se trata del cambio funcional inverso al observado en *el aspirador/la aspiradora* donde el término predicativo ahora ha adquirido una función denominativa por supresión del N: *el aparato/la máquina*. De ahí la variabilidad, también, del género del compuesto en estos casos: *la (máquina) lavaplatos/ el (aparato) lavaplatos*. Esta relación apositiva se hace evidente en ciertos casos donde es posible apreciar que el plural del N antecedente no obliga a la pluralidad del N compuesto: *las máquinas cortacésped*.

Por añadidura, si suponemos una estructura con un primer constituyente [+V], toda una serie de formaciones léxicas posibles, como la de (5), con N-sujeto, o (6), con otro complemento además del N-objeto, o aún (7), con otro complemento en lugar del N-objeto, tendrán que ser interceptadas en cada caso por medio de una estipulación específica:



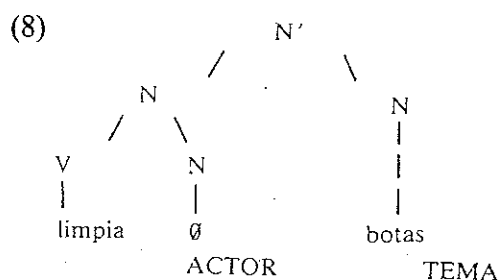
Tampoco nos dice nada esta representación morfosintáctica de la interpretación semántica final de tales N's, sin duda caracterizada por una notable regularidad. Por más que la práctica transformacionalista (recuérdense Lees: 1963 o Botha: 1968), según la cual se encomienda a la gramática la tarea de especificar el significado del compuesto sobre la base del significado de sus constituyentes, haya sido abandonada, es de desear que la representación de que se dote a estas formaciones en el lexicon exprese de algún modo su identidad semántica. La mayor parte de las veces, o bien son agentivos, de donde se derivan nombres de oficios u ocupaciones (*guardagujas, limpiabotas...*) con sus posibles extensiones figurativas y metafóricas a apelativos burlescos o despreciativos,

motes o apodos (*metepatas, aguafiestas...*), o bien son instrumentales (*lavavajillas*) que devienen utensilios (*paraguas*) y, en menor medida, locativos (*guardarropa*). (Vid. en Lloyd 1968 los distintos sentidos que pueden cobrar estos compuestos, si bien aquí me ocuparé exclusivamente del patrón regular y productivo, desde una perspectiva sincrónica)⁴.

Si el primer elemento fuera V, habría que explicar también algunas cuestiones de índole formal como, p. e., que no haya muestras de la pluralidad del elemento verbal: **los (que) guardanbosques*. La pluralidad del compuesto es sin duda «nominal», como puede reconocerse claramente en aquellos compuestos con segundo elemento singular: *el crecepelo* → *los crecepelos*.

Tras señalar algunas de las objeciones que pueden hacerse a un análisis exocéntrico, con primer elemento [+V], presentaré los puntos fundamentales en que se resume mi posición con respecto al tema objeto de este artículo:

1. estos compuestos son endocéntricos;
2. el núcleo es el elemento colocado más a la izquierda en el compuesto;
3. el primer elemento o núcleo es un N deverbal de carácter agentivo que filtra sus rasgos a la cabeza del compuesto, de acuerdo con la «condición del átomo» de Williams (1981);
4. las marcas flexivas con relevancia sintáctica aparecen siempre al final de la palabra, independientemente de dónde se halle el núcleo. Son, por lo tanto, indiferentes a la condición del átomo;
5. la estructura interna de estos compuestos es la siguiente:



⁴ Lloyd (*ob. cit.*, pág. 39): «... in modern usage there are almost as many names for instruments as for persons». Bustos Gisbert (1986, pág. 274) aún subraya más la propensión de estos compuestos a significar instrumentos, al discutir la clasificación de Lloyd: «...compuestos pertenecientes a cualquiera de los demás grupos pueden estar especialmente concebidos por su uso instrumental, tal y como sucede, p. e., con determinados nombres de plantas que deben su nombre compuesto a que el hablante subraya algún efecto medicinal o venenoso de la planta».

El punto 1, se deducirá de la posibilidad de demostrar los supuestos de 2. y 3. El punto 2. ha sido defendido para el italiano, con pruebas de distinta índole, por Zuffi (1981) y, en general, para todas las lenguas romances que cuentan con este tipo de compuestos, por Coseriu (1977).

En relación al punto 3., es bien sabido que la naturaleza de este primer constituyente, si es o no V⁵, es parte de un debate con larga tradición entre los gramáticos. En Coseriu (1977), podemos encontrar un resumen de las posturas más comunes a propósito de este asunto, así como, más recientemente, en Alvar Ezquerro (1984). Entre los defensores del carácter verbal de este primer elemento, hay quienes se inclinan por suponer que se trata de la tercera persona singular del presente de indicativo y quienes, por su parte, defienden que se trata de un imperativo. Coseriu, por el contrario, considera que no se trata de ninguna forma conjugada del verbo sino del mero tema verbal, en concreto, una formación regresiva que corresponde al tema verbal. Desde el punto de vista funcional, entiende que es un nombre o, en todo caso, un participio sustantivo.

Nosotros vamos a abundar en esta postura, si bien insistiendo en su condición de nombradores temáticos derivados de verbos, de carácter marcadamente agentivo; nuestra argumentación procederá en base a razones no solo de carácter semántico intuitivo (formulables, dentro de la teoría generativa, en términos de «relaciones temáticas») sino también mediante pruebas de carácter formal.

Una vez demostrados los puntos 2. y 3., estaremos en condiciones de sostener que se trata de una formación endocéntrica.

Es Coseriu, en nuestra opinión, quien mejor ha captado la naturaleza de estos compuestos cuando afirma (*ob. cit.* pág. 80) que no son formaciones exocéntricas y que el elemento que se supone núcleo externo: «algo

⁵ Son conocidos los desajustes entre la forma verbal que aparece como primer constituyente y el V del que presuntamente derivaría. A los tradicionalmente señalados, podrían sumarse los casos del catalán donde no siempre hay identidad con la supuesta 3.^a pers. sg. del verbo: *cobrir* → *cobreix* pero *cobrecalze*, *cobrellit*, *cobretaula*, no **cobreixcalze*... O ejemplos en los que aparece la vocal temática del verbo, y no la de 3.^a pers. sg.: *cobricel*, *cobriespatlla*, *cobriplats*. O bien: *torcecoll*, *batecoll*, *creixedit*, con *e*, en lugar de *i*- del tema verbal. O aún: *batifull*, *batiport*, *batimans*... y *batcoll*, *batcul*... (¿imperativos?), claras muestras de un número variado de desajustes entre este primer elemento y la 3.^a pers. sg. del verbo (*vid.* Mascaró 1986). En francés, también hay casos discordantes como *reveil-matin* (en lugar de *veille-matin*) o incluso de primer constituyente con plural nominal: *gardes-forêt* (en lugar de *gardeforêts*), por más que la diferencia solo se muestre, actualmente, en la grafía.

que ...», «uno que ...», está en realidad dentro del compuesto, en concreto a través del tema verbal con derivación cero, el cual está «sustituyendo» a la forma de instrumental que en otros casos —los no compuestos— aparece realizada: it. *taglia-tore*, esp. *corta-dor(a)*, fr. *coup-eur*.

De nuestra posición, se desprenden varias consecuencias teóricas:

(a) se restringen más adecuadamente las reglas de formación de palabras (RFP) de la morfología española al descartar compuestos exocéntricos productivos;

(b) se dan argumentos en favor de la «condición del átomo» de Williams (1981) frente a la otra alternativa de Siegel (1977): la condición de adyacencia, dos de los principios teóricos que se han formulado, en relación a la concatenación de morfemas, dentro de la morfología generativa. El español ofrece pruebas de que la primera alternativa es preferible;

(c) nuestro análisis de dichos compuestos es consistente con una distinción bien establecida entre el género y el número en la morfología del español. El primero no es un morfema —se ha sostenido en la investigación morfológica tradicional— sino parte inherente del nombre. El segundo, en cambio, como verdadera marca morfemática, es el único sufijo flexivo propio del Nombre-sustantivo en español. Tal diferencia queda marcada en nuestro análisis. El género del compuesto provendrá del núcleo que, como nombre de verbal no sufijal, adopta el género no-marcado, esto es, el masculino. En cambio, los verdaderos sufijos flexivos, el número en el caso del N español, aparecerán necesariamente marcados a la derecha de la palabra, como es requisito conocido (*vid.* Varela 1986);

(d) por último, la relación bien estudiada desde hace tiempo en sintaxis (cf. Fillmore 1968) entre agentivos e instrumentales tiene —significativamente— su contrapartida en morfología según el análisis que proponemos y explica, además, las posibles interpretaciones de estos nombres. Frente a otros compuestos, portadores de una serie indefinida de interpretaciones, a éstos los hablantes pueden asignarles, de manera rápida y bastante uniforme, un significado, aun cuando constituyan formaciones nuevas, en muchos casos puramente ocasionales o coyunturales. Desde el punto de vista formal, por otra parte, no deja de ser significativo que el mismo sufijo —{^ld}or sirva para nombres agentivos e instrumentales (además de, marginalmente, locativos);

(ag.)	goberna - <i>dor</i>	en estos casos, verdaderos «deverbales» (cf. <i>gobernar, fumigar</i>)
(instr.)	fumiga - <i>dor</i>	
(loc.)	apara - <i>dor</i>	

Nuestro trabajo procede de la siguiente manera. En primer lugar, trataremos de dar razones en pro de la condición de núcleo del primer elemento. Posteriormente, daremos pruebas de su carácter agentivo y/o instrumental y discutiremos la interrelación entre sintaxis y morfología. Por último, nos ocuparemos de las marcas flexivas de género y número. Como corolario de estos puntos, se deducirá el carácter endocéntrico de tales compuestos.

EL PRIMER ELEMENTO, NÚCLEO DEL COMPUESTO.

Semántica:

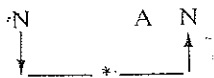
El tipo de construcción que estamos considerando constituye un proceso activo de creación de nuestras palabras en la mayoría de las lenguas románicas, muy regular desde el punto de vista sintáctico, al igual que desde el punto de vista semántico. Se trata del tipo de compuesto que Bloomfield denominó «sintácticos» debido a que sus miembros contraen entre sí la misma relación gramatical que las palabras dentro del sintagma, en contraposición a los «asintácticos» cuyos miembros forman una construcción que no tiene paralelo en la sintaxis de la lengua.

El primer elemento, o núcleo del compuesto en mi análisis, hace referencia a un proceso que expresa una actividad o implica una función y que aparece complementado con un segundo constituyente donde la actividad o la función referidas se restringen con mayor precisión⁶. Por

⁶ Es ésta una característica semántica propia de los compuestos endocéntricos observada en otras lenguas: «A typical kind of compound structure is where the left hand word restricts the meaning of the right hand word, with the compound as a whole having the restricted meaning. These compounds are considered 'endocentric', that is, having a head —the right hand node being the head» (Fabb 1984, pág. 135). Invirtiendo el orden de los constituyentes, esta misma característica define a los compuestos del español bajo análisis. También se ha observado que: «in general, in endocentric compounds..., the class of elements denoted by the compound is a subset of the class of elements that would be denoted by the

ejemplo, la acción de «limpiar», se especifica más precisamente con el complemento «cristales»: *limpiacristales*, con el complemento «chimeneas»: *limpiachimeneas*, u otros. El proceso de «lavar» se puede complementar por medio de «platos», «coches», etc. Es decir, el referente de tal compuesto viene expresado por la acción implícita en el primer elemento, restringida, a su vez, por el segundo elemento. Exactamente lo que se espera de una construcción endocéntrica. Los compuestos exocéntricos, por su parte, son «singulares», constituyen formaciones fosilizadas, completamente idiosincrásicas y con referentes específicos: por lo general, ninguno de sus constituyentes se repite en otras formaciones con el mismo significado genérico. Aunque se dé en ellos identidad categorial entre uno de los constituyentes y el compuesto final —el nudo superior—, éste no es, desde ningún punto de vista, proyección del nudo inferior:

[[piel] [roja]] = «indio americano».



Sin embargo, lo característico de los compuestos que estamos analizando es que se repita en distintas formaciones, como es sabido, el mismo núcleo ya que en él se señalan actividades genéricas que luego se concretarán por medio del segundo constituyente, que es lo cambiante. Recuérdese el gran número de compuestos encabezados por *para*, *cubre*, *guarda*, *mata*, por ejemplo.

Más concretamente, estos compuestos se caracterizan porque se refieren a individuos —u objetos— que llevan a cabo una acción habitual o característica (*vid.* Ynduráin 1964). De ahí el plural del complemento. El carácter frecuentativo, de acción reiterada o actividad continuada, de estas construcciones permite, asimismo, explicar la aparición, en casos, de nombres derivados procedentes de verbos intransitivos de movimiento, los cuales aparecen usados transitivamente como expresión de una generalización: *anadarríos*, *correcalles*, *trotamundos*, *correcaminos* (Bustos Gisbert 1986, pág. 247).

Como se ha puesto de manifiesto en otras lenguas, los N's dentro de un compuesto no pueden ser referenciales. Esto explica, aparte del principio de la «integridad léxica», que el reconocido como «complemen-

head noun on its own. The nonhead constituent of the compound in some way further defines the head» (Selkirk 1982, pág. 22).

to» en los compuestos del español no pueda constituirse en antecedente de un pronominal: **el lavavajillas que las rompe*. Sugioka (1986, pág. 74 sigs.) se ha referido, en términos más generales, a esta propiedad a la que denomina «condición genérica de los compuestos» y ha observado que tal requisito se hace extensivo al argumento externo, realizado sintácticamente, de modo que un compuesto como: *Cigarette-smoking by children* es gramatical, pero no uno con sujeto específico o referencial como **cigarette-smoking by John*. Por lo que se refiere a este punto, diremos que el mismo requisito de «genericidad» se ha probado relevante con otros casos morfológicos, como el de los adjetivos en *-ble* o las pasivas léxicas.

El significado descriptivo que caracteriza a nuestros compuestos es el mismo que se atribuye comúnmente a los nombradores agentivos. En efecto, es típico de los nombres derivados de carácter agentivo estar teñidos de este rasgo semántico de lo habitual o característico. Así, un *intérprete* es alguien que se dedica a la actividad de «interpretar» o «traducir», lo mismo que un *conductor* es alguien que habitualmente, o por oficio, «conduce». Es cierto que el presente de indicativo puede contener, también, este mismo valor aspectual, de modo que si digo:

(9) Juan bebe cerveza

puedo entender, no solo que en ese momento «está bebiendo cerveza» sino que, habitualmente, «bebe cerveza». Sin embargo, si digo:

(10) Juan es bebedor de cerveza

solo puedo darle la segunda de las interpretaciones mencionadas, no la de que «esta bebiendo cerveza». Si compusiéramos un compuesto correspondiente a tal actividad:

(11) Juan es un *bebecervezas*

es incuestionable que el único valor aspectual que podremos atribuirle es el característico de los nombradores agentivos: el de la acción o actividad habitual, no el de la acción momentánea o puntual. Debido a tal contenido aspectual, el de una acción frecuentativa realizada por un agente o un instrumento, no es raro que, cuando se lexicalizan por completo, estos compuestos se conviertan en nombres de oficios o de utensilios y

que, cuando no hacen referencia a acciones genéricas, se usen como apodos, adquiriendo, con frecuencia, un sentido despectivo, como en el caso de los ejemplos de (12) y tantos otros que podrían aducirse:

(12) perdonavidas, armadanzas, aguafiestas, cantamañanas, metepatas...

El análisis postulado en (8), con un N deverbale en la base del núcleo de estos compuestos, está, en mi opinión, en consonancia con la descripción semántica que acabamos de ofrecer.

En concreto, sostengo que todos los compuestos regulares de este tipo tienen como primer constituyente un N deverbale con el papel semántico de *actor* de un acontecimiento, en el sentido de Sproat (1985)⁷, donde *actor* se entiende como el representante de algún tipo de «agentividad» que puede manifestarse bien como Agente bien como Instrumento.

El hecho de que el compuesto, al final, designe a un agente o a un instrumento —y, por extensión, a veces, el *lugar* en el que uno u otro puedan estar ubicados— solo es debido a factores de carácter pragmático. El sentido es igual para todos estos nombres; otra cosa es el referente —unidad extralingüística— que cambiará de unos nombres a otros, favoreciendo aquellos más conectados con el sentido lingüístico de ACTOR: esto es, agente, instrumento y, por traslación, lugar.

De hecho, no hay nada en el nombre-núcleo que nos permita predecir cuál vaya a ser el resultado final; de ahí que no sea difícil encontrar casos de compuestos con el mismo núcleo⁸ que se refieren en un caso a un agente y en el otro a un instrumento, como en los ejemplos de (13):

(13) guadabosque guardapelo

El que haya tantos compuestos con un primer elemento común ha llevado a algunos lingüistas (Giurescu 1975) a identificarlos, desde el punto de vista léxico-gramatical, con los sufijos; una prueba más de que, como ocurre con éstos, puedan interpretarse, ellos también, como la «cabeza» o núcleo de la palabra.

⁷ «*Actor* is a term suggested originally by Gruber to mean what is generally referred to nowadays as Agent. Let us extend the meaning of Actor here to mean any 'agency' sort of role such as Agent or Instrumental» (Sproat, *op. cit.*, pág. 166).

⁸ Según el cómputo efectuado por Pérez Lagos (1986, pág. 27) sobre el *DRAE*, tan solo 15 vocablos entran en la composición de más del 50 por 100 de estos nombres.

Debido a esta íntima relación entre agente/instrumento, es de esperar cierta variación en este sentido de una región o país hispanohablante a otro. P. e., un N como *lavacoches* (o *lavacarros*) podría, en principio, significar una persona, una máquina y, por extensión, el lugar donde la actividad o la acción implicadas se llevan a cabo.

Igualmente, es de suponer que, a lo largo de la historia de la lengua, se produzca algún desplazamiento en una u otra dirección, como creo que es posible detectar actualmente en el uso por ciertos hablantes del compuesto *portaestandarte*, que, aunque signifique propiamente el soldado que lleva la bandera o estandarte, a menudo se usa y se interpreta hoy como la propia asta que soporta la bandera.

Sintaxis

Desde el punto de vista de la sintaxis, este tipo de compuesto se caracteriza por el hecho de que sus constituyentes establecen entre ellos una relación de núcleo-complemento. Más concretamente, el constituyente no-nuclear es interpretado como ARGUMENTO del núcleo nominal, entendiéndose por tal un elemento que contrae con el núcleo una relación temática como pueda ser la de AGENTE, TEMA, EXPERIMENTANTE, LOCACIÓN... (cf. Gruber 1965, Jackendoff 1972). De hecho, creemos que este es el único compuesto del español en que tal «relación argumental» se produce con toda claridad y en toda su extensión.

El primer elemento que, como ya he dicho, es, en mi opinión, un nombre deverbal (ND), ha absorbido el papel temático de ACTOR o inductor de la acción. En términos sintácticos, el argumento externo queda «ligado» en el nombrador derivado. Este análisis explica por qué el sujeto, o argumento externo, nunca se realiza como un SN manifiesto dentro del sintagma del cual es núcleo el compuesto (vid. (3)) y por qué tampoco se puede incorporar dentro de él con exclusión del objeto, ni en 1.^a posición: **perroladra*, ni en 2.^a: **ladraperro*. De hecho, esta es la gran diferencia que establecen con los nombradores de acción donde, si el verbo base es transitivo, el «complemento» del ND puede ser su «sujeto» o su «objeto»: *el odio de los enemigos* (sujeto/objeto) frente a: *odiaenemigos* (*sujeto/objeto). Esto es, supongo que en el caso que nos ocupa tal papel temático ha quedado absorbido en la morfología peculiar del nombre deverbal y, si se repitiera de nuevo dentro del compuesto, causaría la infracción del llamado «criterio- θ » (Chomsky: 1981)

—en cuya versión más estricta, todo argumento tiene uno y solo un papel temático y cada papel temático se asigna a uno y solo un argumento—, ya que un AGENTE temático aparecería con dos representantes.

Por el contrario, el papel- θ de TEMA está libre y puede ser asignado a un argumento, como de hecho ocurre en estos compuestos, donde el único esquema regular y productivo es el que aparece reproducido en (14):

$$(14) \quad \left[\left[\text{-----} \right] N \left[\text{-----} \right] N \right] N'$$

[+ACTOR] [+TEMA]

En este sentido, el comportamiento sintáctico del compuesto es, una vez más, muy similar al de los nombres derivados agentivos. Tales nombres, ciertamente, bloquean la asignación de un papel- θ AGENTE dentro de los SSNN de los que son núcleo, como muestra el SN, agramatical, ejemplificado en (15):

$$(15) \quad * \text{El escritor de novelas por Clarín}$$

Una pregunta que habría que hacerse es en qué sentido difieren estos compuestos, en su versión agentiva, de los ND agentivos⁹. Lo primero que salta a la vista es que el compuesto, como pieza léxica unitaria, está sometido a ciertas restricciones como, p. e., la de cumplir con el «princi-

⁹ Sugioka (1986) se plantea esta misma pregunta con relación al japonés. En esta lengua, el ND agentivo se forma con el sufijo *-te* unido a la forma de infinitivo del verbo y tiene que satisfacer obligatoriamente su marco de subcategorización estricta, o bien explícitamente mediante un SN genitivo, o bien por sobrentenderse anafóricamente en el discurso. De ahí que, aunque un compuesto como *mono-kaki* (lit. «cosa-escribe») no necesite de un SN-objeto fuera del comp., de modo que el sintagma:

kare	wa	mono-kaki
el	TOP	escritor

es gramatical, no lo sea, en cambio, la versión con el ND agentivo:

*kare	wa	kaki-te	da
-------	----	---------	----

pues el agentivo ha de desplegar su malla temática completa. Sugioka ha observado, además, ciertas diferencias semánticas entre una y otra manera de expresar «agentivos». Así, los ND con *-te* denotarían cierta actividad en la que está involucrado dicho agente, mientras que los compuestos denotarían una profesión o un agente en una acción habitual. (*op. cit.*, pág. 94 y sigs.). Aunque este estudio de las diferencias en el nombrar agentes no está hecho en español, que yo sepa, parece que las observaciones mencionadas con respecto al japonés son también aplicables al español.

pio de opacidad» (Mohanán 1982), según el cual la estructura interna de un estrato morfológico es invisible a los procesos de otro estrato. Esto es, lo que, en su etapa terminal, se conoce por «principio de integridad léxica», al que antes nos hemos referido (págs. 64-65), el cual permite explicar la agramaticalidad de:

(16) *El limpiacristales que compré es bueno, no así el ———suelos

frente a la gramaticalidad de:

(17) Es un buen vendedor de coches pero no ———de motos

Pese a ello, es cierto que existe, desde el punto de vista del significado (Coseriu 1977), una gran similitud entre ambas formaciones, de modo que resulta, hasta cierto punto, accidental que en las lenguas románicas ciertas expresiones tengan como significante un SN con un N agentivo como núcleo o uno de estos compuestos a los que nos estamos refiriendo, tal como puede apreciarse en los ejemplos de Coseriu, reproducidos en (18):

(18) It. contatore della luce vs. contachilometri
Fr. compteur de... vs. compte-gouttes (tours)

a los que se podría añadir los casos equivalentes del español:

Esp. contador de la luz vs. cuentakilómetros (vueltas)
lavadora de ropa vs. lavavajillas (platos)

Podemos, pues, afirmar, que hay dos maneras en las que el nombrador agentivo puede ser subcategorizado: bien a través de la incorporación de un N, formando un bloque morfológico, el N compuesto, bien con la expansión de un SP. Que es ésta una alternativa abierta a las lenguas y que no sería, por lo tanto, extraño encontrar alguna donde se realizara la primera posibilidad y no la segunda, lo prueba una lengua «incorporante» como el chichewa, donde solo es posible reproducir tal relación argumental dentro del compuesto. (Cf. Sproat 1985, páginas 225 sigs.)

Si mi análisis es correcto, es de prever que los verbos que carecen de un argumento externo [+ACTOR], en el sentido de Sproat (*op. cit.*), no suministrarán nombres derivados que puedan figurar en la cabeza de estos compuestos. Tal predicción parece que queda ratificada por los datos. Así, una O como:

(19) Juan tiene (a menudo) fiebre

en la que el sujeto gramatical *Juan* es el TEMA o «paciente», esto es, no un AGENTE, no puede proporcionar una base adecuada para tales compuestos, de modo que (19') es, con seguridad, una formación léxica imposible:

(19') *[el [tienefiebre]_N] _{SN}

Por la misma razón, un compuesto como el de (20), que podría sin duda constituir un neologismo perfectamente interpretable:

(20) los rompecrismas

podrá tener una paráfrasis como la de (20a), pero nunca una como la de (20b):

(20a) X rompen las crismas (a todo el mundo (siempre que juegan al fútbol))
[+AGENTE]

(20b) X se rompen las crismas (siempre que juegan al fútbol)
[+PACIENTE]

En el primer caso, el sujeto tiene un papel activo, mientras que en el segundo es el tema de la acción; por ello, la primera oración puede ser una paráfrasis aceptable para el compuesto de (20), pero no así la segunda. Sin embargo, en los casos en que el N-adjunto representa una posesión alienable, podremos obtener tanto la interpretación conjunta como la disjunta:

(21) Marisa es una [[rompe] [medias]] (a) de otras
(b) tuyas

Los verbos de «afecto», y los «psicológicos», en general, los cuales aparecen característicamente con un sujeto gramatical con el papel- θ de [EXPERIMENTANTE], tampoco parece que puedan estar en la base de tales compuestos, exactamente por las mismas razones aducidas más arriba. Tal es el caso de los ejemplos en (22) a, b, c.:

(22) a. los que quieren a los animales → ??los quiereanimales (sí, en cambio, en la acepción de «pretender» o «intentar», esto es, con sujeto [AGENTE]. P. e., *Es un quieretodo*).

- b. los que sienten las matanzas de las ballenas → ??los sientematanzas
- c. los que consideran los riesgos de la bolsa → ??los considerarriesgos.

Parece indudable que la noción de «marco de subcategorización» es relevante en este tipo morfológico; permite explicar, también, por qué no hay compuestos cuyo ND-núcleo derive de un V con más de un SN obligatorio como:

(23) *el darregalos

ya que un verbo como <i>dar</i> está subcategorizado como	[[SN] _____
[SN] [a SN]]	Agente
Tema Objetivo	

A continuación, me referiré al hecho de que, como norma, solo aparezca un complemento dentro de tales compuestos, complemento que —como he dicho antes— recibe invariablemente el papel de [TEMA] pues casos como *girasol*, y algunos otros que podrían aducirse a modo de contraejemplo, ya no constituyen formaciones productivas.

Si suponemos una representación como la de (8), con un nombre verbal en la cabeza del compuesto, la aparición de un único complemento se explica por la condición de la *Restricción-de-la-forma-compleja* de Randall (1982), según la cual:

Una forma compleja herederá la subcategorización de su base si y solo si la subcategorización de la base es no marcada, (pág. 35)

Según este principio —reformulación del de Carlson y Roeper (1980)— el nombre agentivo solo puede «heredar» el primer SN-complemento, esto es, el objeto directo, si tiene un verbo transitivo en la base, y cero en el caso de un verbo intransitivo, pero no otros complementos que puedan estar presentes en el sintagma verbal, como muestra el ejemplo, agramatical igualmente en su versión española, de la propia Randall en (24):

(24) *a painter with his fingers («un pintor con los dedos»)

En todos los casos de nominalización se puede observar que los complementos no subcategorizados no forman parte de la expansión del nom-

bre derivado; en el caso de los agentivos, además, parece que los restantes papeles- θ se bloquean con Agente (salvo, claro está, el Tema).

En el caso de los compuestos que nos ocupan, el nombre deverbal siempre tiene en su base un verbo transitivo y, por lo tanto, herederá el primer SN-objeto, u opción no marcada. Por añadidura, el «Principio de Herencia» de Randall (1984) según el cual la jerarquía temática se sucede en la secuencia: *Tema, Agente, Instrumento, Fuente, Objetivo*, predice que el papel de tal complemento ha de ser el de TEMA. El que los demás papeles- θ se bloqueen es para Randall debido a que, con la afijación agentiva (*-er*), la asignación de AGENTE queda bloqueada y, en consecuencia, se intercepta la manifestación de los demás papeles- θ , inferiores en la escala. Sobre la base del criterio- θ y de la «regla de asignación de caso» (Chomsky 1981), es también posible predecir que no encontraremos un compuesto con más de un nombre-sujeto (en el antiguo *metesillas y sacamuertos* lo que hay es coordinación de dos compuestos independientes), a no ser que el que no está adyacente al núcleo puede recibir caso de otro lugar, por ejemplo, de una preposición, como en el curioso compuesto encontrado en un anuncio en las calles de México D. F., previniendo contra los: *robacoches y de autopartes* que, para mí, tiene el siguiente análisis (paragramatical):

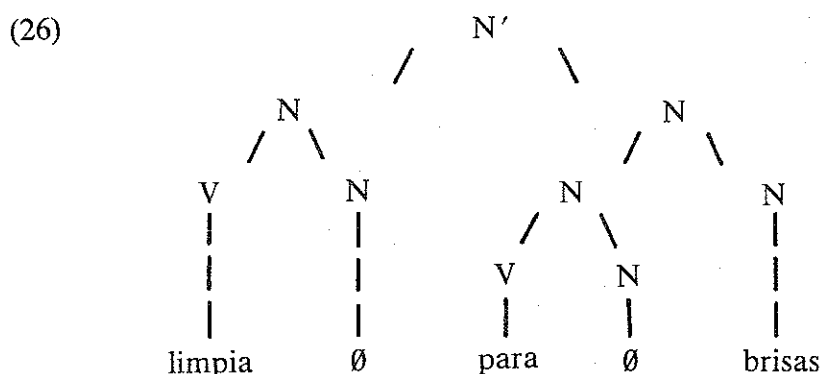
[[roba] [coches] y [de autopartes]] ¹⁰
AGENTE TEMA

En otro caso, un compuesto con más de un nombre-objeto, como el de (25), está, por principio, descartado:

(25) *[el [guardacochesclientes]]
N SN

No obstante, es posible predecir que esta formación léxica mostrará recursividad a la izquierda, predicción que se ve confirmada por ejemplos como el de (26):

¹⁰ Debo el ejemplo a J. M. Blecua. Piénsese que en otros compuestos, hoy ya no productivos, podían aparecer preposiciones que asignaran caso dentro del compuesto: *tentempié*, *saltaembancos*, o bien el propio argumento estar dotado de caso morfológico: *correvelo dile*, *hazmerreír*.



en el que un nombre compuesto (*parabrisas*) funciona como complemento del núcleo (*limpia*), constituyendo así un nuevo compuesto (*limpiaparabrisas*).

Morfología

Consideremos ahora ciertos hechos de naturaleza puramente morfológica que, en mi opinión, apoyan el análisis propuesto para tales compuestos.

Lo primero que hay que explicar es por qué no hay muestras, interiormente, de una marca afijal inequívoca de la condición semántico-sintáctica del nombre deverbal, núcleo de la construcción.

Por lo pronto, hay que tener en cuenta que el español ofrece variadas pruebas de la tendencia a eliminar marcas afijales en el interior de los compuestos, de manera casi obligatoria en aquellos casos en que el afijo en cuestión es portador de los rasgos flexivos de género y número ¹¹.

¹¹ La disparidad entre «forma independiente» y forma que es parte de una construcción morfológica compleja parece ser rasgo compartido por distintas lenguas. Bloomfield (1933, pág. 231 y sigs.) señala como característica general de los constituyentes de compuestos de tipo «sintáctico» —como son éstos del español— que presenten una apariencia formalmente distinta de aquélla que les es propia cuando aparecen como palabra independiente. Llama a estos compuestos «sintéticos», justamente por el hecho de exhibir rasgos especiales en su formación y cita, a modo de ejemplo, el N-agentivo independiente del griego *δητήρ* 'domador', frente al N-agente —*δαμο*— que solo se usa como 2.º miembro de palabras compuestas: *ἵππόδαμος*, 'domador de caballos', p. e. O el caso del inglés: *a blacker of boots*, pero *boot-black*, como N-compuesto, o *sweeper* frente al compuesto *chimney-sweep*. Los dobles del español del tipo: *cuentakilómetros* frente a *contador de la luz* o *cantamisa* frente a *misacantano* son casos del mismo fenómeno.

Veamos algunos ejemplos de estos casos de cancelación de material morfológico interno:

(a) supresión de morfología flexiva interna:

estado(s)	—	unid(os)	+	ense	—→	estadounidense
pica	—	pieidr(as)	+	ero	—→	picapedrero
para	—	caíd(as)	+	ista	—→	paracaidista

(b) supresión de sufijos formal y semánticamente idénticos al más externo:

trági(co)	+	cómico	—→	tragicómico
miner(al)	+	medicinal	—→	mineromedicinal
limpia(dora)	+	tonificadora	—→	limpia-tonificadora

(c) supresión de sufijos semánticamente idénticos al más externo:

ecuat(orial)	+	guineano	—→	ecuatoguineano
cant(ante)	+	autor	—→	cantautor

(d) supresión de «partes de palabras» de modo que el primer elemento se convierte en un cuasi- prefijo:

euro(peo)	+	diputado	—→	eurodiputado
demó(crata)	+	cristiano	—→	democristiano

Por lo que se refiere al carácter agentivo del primer elemento, cuando estos compuestos se derivan ulteriormente, formando lo que se denomina genéricamente una construcción parasintética, toman, de manera característica, un sufijo de tipo agentivo como *-ero* o *-ista*. Se trata de casos de derivación externa o derivación de todo el compuesto como los ejemplos de (27):

(27)	[[[pica] [piedrás]]	+	ero]	----→	picapedrero
	[[[para] [caidás]]	+	ista]	----→	paracaidista
	[[[saca] [muelás]]	+	ero]	----→	sacamolero
	[[[baja] [manó]]	+	ero]	----→	bajamanero

En formaciones antiguas, en las que el nombre deverbal podía colocarse a la derecha de la palabra, nos encontramos con que tal nombre

aparece acompañado de sufijos derivativos, también de carácter agentivo, como vemos en los ejemplos de (28):

(28)	Esp.	misacantano (vs. <i>cantamisas</i>)	Cat.	aiguabatent
		terrateniente		compteoïdor
		cuentadante (vs. <i>dacuentas</i>)		

Y, sobre este modelo, los más modernos:

estupefaciente
narcotraficante

En catalán, donde hay mayor número de compuestos de la forma N + V: *camatrencar, capgirar, sangglaçar...*, no es raro encontrar N's con un 2.º elemento, sufijal o no, de carácter agentivo: *colltort, caragirat, aiguabatent*. Incluso sin el verbo correspondiente: *esmaperdut, garratibat, carnesqueixat...* (Mascaró, *ob. cit.* pág. 67).

Valiéndose de este mismo patrón, existen antiguas formaciones nominales que tienen también como constituyente-núcleo una «forma temática», exactamente el mismo tipo de nombre deverbal que hemos postulado en el caso del patrón regular y productivo que estamos analizando si bien, en este caso, aparece en segunda posición. Algunos ejemplos son:

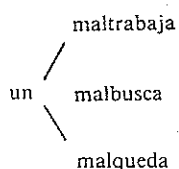
(29)	manicuro / manicura (Col., Méx.: <i>maricurista</i>)
	sonámbulo
	radioescucha
	carnívoro

Nombres deverbales no sufijales también aparecen en otro tipo de compuestos, a menudo reduplicados y con acento en la raíz (como los de origen latino). En su mayor parte, se trata de nombres de acción como los ejemplos de (30) a. y b.:

(30)	a. pasapasa	picapica
	bullebulle	correcorre
	b. duermevela	tira y afloja
	ganapierde	toma y daca
	ciaboga	
	tiramira	
	tejemaneje	

Otros casos de nombres deverbales en *-a* masculinos, con distinto patrón léxico, que pueden aducirse son:

(31) ayuda de camara



un pinta

salvaguardia / salvaguarda: compuestos coordinantes de carácter agentivo ('guarda que se pone para la custodia de una cosa...') o instrumental ('señal que en tiempo de guerra se pone a la entrada de los pueblos').

Por último, es de interés para el tema mencionar que hay algunas nuevas formaciones léxicas en las que el segundo elemento de los compuestos que nos ocupan se ha elidido, de manera que solo aparece el nombre núcleo. La noción de «núcleo» adquiere así nueva dimensión, esta vez de carácter sintáctico (frente a las señaladas en páginas anteriores, de índole semántica): el núcleo es aquel constituyente que tiene la misma distribución que el compuesto en su totalidad. Esta posibilidad es continuación, en época moderna, de un procedimiento ya seguido antes. Piénsese en *liga* < *liga(pierna)* (*gamba*); *tienta* < *tientaguja*. En la mayoría de los casos, el lugar dejado por el complemento puede ser ocupado únicamente por un nombre determinado, si bien, a veces, se puede sobreentender toda una gama de nombres posibles. Véanse los ejemplos de (32):

- (32) el caza (aviones) (submarinos)
 el busca (personas)
 el limpia (botas)
 el marca (pasos)
 el pincha (discos) (cf. pinche, pincho)
 el guarda (bosque) (agujas)
 el taja (lápices) (dial.)
 los ocupas (de «ocupalocales»)

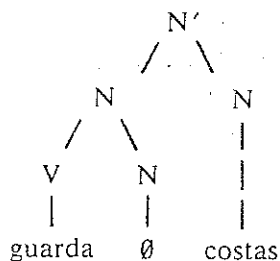
No creemos que se trate, en estos casos, de puros «acortamientos», con permanencia de las dos primeras sílabas, sino de un truncamiento morfológico (o cancelación) por el que se preserva el núcleo de la cons-

trucción. El hecho de que sólo se haya producido en casos donde la vocal temática del ND es *-a* viene a reforzar nuestra idea de que se trata de un fenómeno morfológico y no de uno fónico: la conjugación productiva como base para crear nuevos nombres deverbales es la primera, aparte de la influencia que hayan podido ejercer los demás nombres temáticos en *-a* (los derivados en *-e* responden a verbos de la 1.^a conjugación y, minoritariamente, de la 3.^a, por lo cual esta vocal no puede identificarse con la vocal temática). Podemos, pues, predecir que será menos probable que se produzcan compuestos reducidos del tipo:

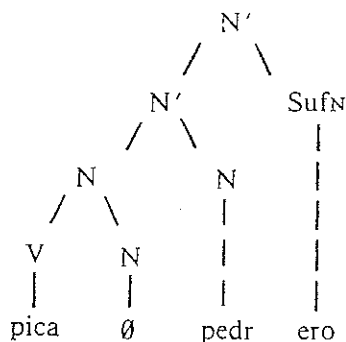
- (33) el cubre *(cama)
 el abre *(latas) (coches)

En resumen, por lo que se refiere al compuesto de tipo subordinante, tenemos en español los modelos de (34), si bien el tipo (a) es el único productivo hoy día en la lengua española:

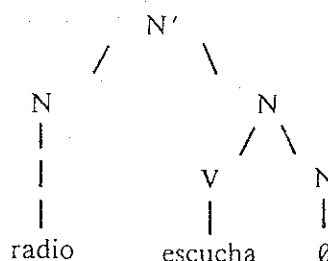
(34) (a)



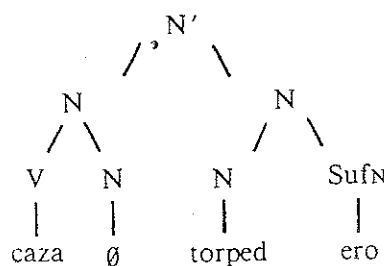
(a') (der. ext.)



(b)



(a'') (der. int.)



Núcleo de la palabra y condición del átomo

Según el análisis que he propuesto para estos compuestos, el primer constituyente ha de ser responsable de los rasgos sintácticos y semánticos del compuesto en su totalidad. Sin embargo, como es bien sabido,

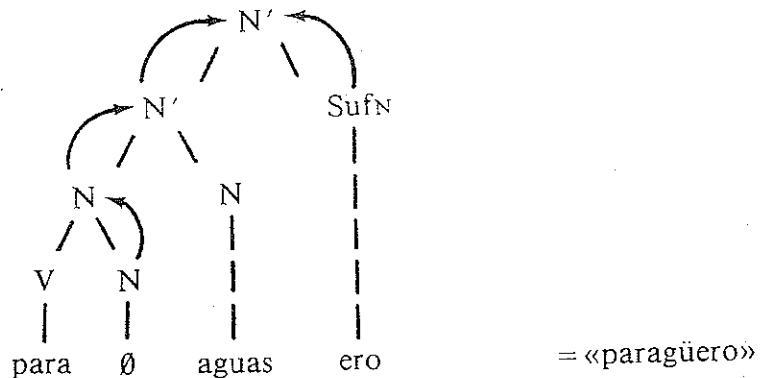
el locus de la flexión en morfología está en uno de los márgenes de la palabra y no en cualquier morfema que pueda justificarse por razones independientes que es el núcleo de la palabra... (Zwicky 1984, pág. 67).

En consecuencia, si bien los rasgos flexivos son los propios del constituyente núcleo, el lugar donde se realicen los que son sintácticamente significativos ha de estar en las capas externas de la palabra, justamente la situación que se da en el caso de los compuestos del español que estamos considerando.

Tales compuestos son, por lo general, masculinos y, en los casos productivos y regulares, bien nombres agentivos o bien instrumentales. Según he tratado de probar en este trabajo, todos los rasgos son parte de la estructura morfosintáctica del constituyente núcleo. Por añadidura, suponemos que se filtran desde ahí a la cabeza de la palabra según predice la «condición del átomo» de Williams (1981), a la que ya me he referido antes.

Tal hipótesis —y no una explicación basada en algún principio de adyacencia (*vid.* Siegel 1977)— explicaría el hecho de que tales compuestos, cuando se derivan posteriormente, tomen sufijos de tipo agentivo o instrumental, ya que los rasgos del núcleo son visibles desde la cima de la palabra, tal como trata de mostrar el diagrama que aparece en (35):

(35)



Al mismo tiempo, debido a la restricción ya mencionada sobre los afijos flexivos (*vid.*, pág. 73), es de esperar que, en el proceso de la derivación perderán sus marcas flexivas internas, tal como puede observarse en el ejemplo que acabamos de presentar: *paraguero* < paragu(as) + ero o *paraguazo* < paragu(as) + azo.

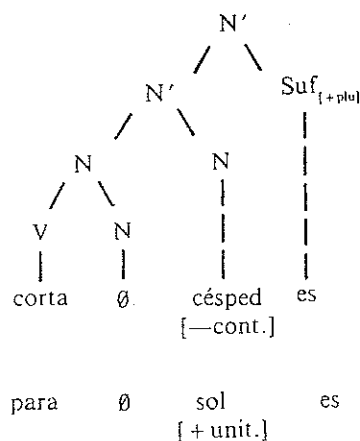
Curiosamente, lo que estos compuestos muestran es que los rasgos morfosintácticos inherentes se manifiestan en el núcleo de la construc-

ción, mientras que los flexivos con pertinencia sintáctica (*vid.* Varela 1986) se realizan en la periferia de la palabra. El hecho, ampliamente probado, de que las lenguas naturales tiendan a no mostrar en el interior de la palabra marcas flexivas de concordancia —esto es, sintácticamente relevantes (*vid.* Anderson 1982, Borer 1983)— abundaría, por otra parte, en no analizar, desde el punto de vista sincrónico, el primer constituyente como 3.^a persona de singular de un verbo.

El género en español se ha considerado tradicionalmente, en los nombres sin «moción», como un rasgo inherente o sustancial, en oposición al número, verdadero morfema flexivo, marca de concordancia, no «sustancial» al nombre sino «accidental». El hecho de que el núcleo sea un N de verbal masculino explica por qué el compuesto resulta, por lo general, en un N masculino. (*Vid.* en Pérez Lagos 1986, usos «ocasionales», o bien «derivados» en femenino; podríamos añadir, además, los casos de fluctuación de género del tipo: «la (máquina) / el (aparato) friegaplatos» cf. nota 3). Por otra parte, el morfema de plural ha de manifestarse fuera de la palabra, como cualquier otro morfema flexivo no-inherente, y hacerlo con la marca de número propia de la categoría gramatical a la que pertenece el núcleo; esto es, -s, -es o -Ø, morfemas de plural de los N's y no -n, como tendría que haber sido si el núcleo fuera V.

La mayor parte de las veces la marca de plural no es distinguible, ya que el segundo constituyente es, por lo general, plural y su sufijo bloquea la aparición del sufijo plural del compuesto final, por causas fónicas bien conocidas (cf. *las crisis, los lunes pero francés → franceses*). En los únicos casos en los que es posible reconocer claramente la marca externa de plural es en aquellos compuestos que tienen un segundo elemento [-contable], y por lo tanto no pluralizable, o que se refieren a un objeto único y singular, tal como puede observarse en los ejemplos de (36):

(36)



En tales casos, la marca de plural aparece claramente al final del compuesto, como es de esperar según mi interpretación de los datos.

SOLEDAD VARELA

Universidad Autónoma de Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar-Ezquerro, M., 1984: «De nuevo sobre los compuestos de verbo más sustantivo», en M. Alvar (coord.): *II SILE*, Las Palmas, Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, págs. 83-97.
- Anderson, S., 1982: «Where's morphology?», *LI* 13, 4, págs. 571-612.
- Borer, H., 1983: «The projection principle and the lexicon», *Proceedings of NELS 14*, U. de Massachusetts, Amherst.
- Bustos Gisbert, E., 1986: *La Composición Nominal en Español*, Salamanca, Ed. U. de Salamanca.
- Carlson, G. y Th. Roeper, 1980: «Morphology and Subcategorization: Case and the Unmarked Complex Verb», en T. Hoekstra, H. Hulst y M. Moortgat, (eds.), *Lexical Grammar*, Dordrecht, Foris Publications, págs. 123-164.
- Contreras, H., 1985: «Spanish Exocentric Compounds», en F. Nuessel (ed.), *Current Issues in Hispanic Phonology and Morphology*, Bloomington, IULC.
- Coseriu, E., 1977: «Inhaltliche Wortbildungslehre», en H. Brekle y D. Kastovsky (eds.), *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, Bonn, Bouvier (Vers esp. en *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional*, Madrid, Gredos, 1978, págs. 239-264.
- Chomsky, N., 1981: *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, Foris Publications.
- Di Sciullo, A. M. y E. Williams, 1987: *On the Definition of Word*, *LI*, monografía n.º 14, MIT.
- Fabb, N., 1984: *Syntactic Affixation*, Tesis MIT.
- Fernández-Ramírez, S., 1986: *La Derivación Nominal*, Madrid, BRAE, anejo XL.
- Fillmore, Ch., 1968: «The case for case», en E. Bach y R. Harms: *Universals in Linguistic Theory*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, págs. 1-90.
- Giurescu, A., 1975: *Les mots composés dans les langues romanes*, La Haya, Mouton.
- Gruber, J., 1965: *Studies in Lexical Relations*, Bloomington, IULC.
- Jackendoff, R., 1972: *Semantic Interpretation in Generative Grammar*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Kiparsky, P., 1982: «Lexical Morphology and Phonology», en I.-S. Yang (ed.), *Linguistics in the Morning Calm*, Seúl, Hanshin, págs. 3-91.

- Lloyd, P., 1968: *Verb-Complement Compounds in Spanish*, Tübingen, Niemeyer.
- Manteca, A., 1987: «Sintaxis del Compuesto», *LEA* 9, págs. 333-346.
- Marantz, A., 1984: *On the Nature of Grammatical Relations*, Tesis MIT.
- Marouzeau, J., 1955: «Le mot composé», *Notre Langue*, págs. 75-93.
- Mascaró, J., 1986: *Morfologia Catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- Mohanan, K., 1982: *Lexical Phonology*, Tesis MIT.
- Pérez Lagos, F., 1986: «Composición de verbo más nombre en el DRAE», *LEA* 8, págs. 21-57.
- Randall, J., 1982: *Morphological Structure and Language Acquisition*, Tesis de la U. de Massachusetts, Amherst.
- , 1984: «Morphological Complementation», *MIT Working Papers in Linguistics*, 7, págs. 70-85.
- Roeper, Th., 1977: «Implicit Arguments and the Head-Complement Relation», *LI* 18, págs. 267-310.
- Scalise, S., 1984: *Generative Morphology*, Dordrecht, Foris (Vers. esp. *Morfología Generativa*, Madrid, Alianza ed., 1987).
- Selkirk, E., 1982: *The Syntax of Words*, *LI*, monografía n.º 7, MIT.
- Siegel, D., 1977: «The Adjacency Condition and the Theory of Morphology», en M. Stein (ed.), *Proceedings of NELS 8*, U. de Massachusetts., Amherst.
- Sproat, R., 1985: *On Deriving the Lexicon*, Tesis MIT.
- Sugioka, Y., 1986: *Interaction of Derivational Morphology and Syntax in Japanese and English*, Nueva York, Garland.
- Varela, S., 1986: «The Organization of the Lexical Component: Noun-Compounds in Spanish», International Conference on Word Formation, Veszprém (Hungría), se publicará en *Acta Linguistica*.
- , 1988: «Flexión y derivación en la morfología léxica», en el *Homenaje a A. Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, págs. 511-524.
- Williams, E., 1981: «On the notions 'lexically related' and 'head of a word'», *LI* 2, págs. 245-274.
- Ynduráin, F., 1964: «Sobre un tipo de composición nominal verbo + nombre», *PFLE* II, págs. 297-302.
- Zuffi, S., 1981: «The Nominal Composition in Italian: Topics in Generative Morphology», *Journal of Italian Linguistics*, 2 págs. 1-54.
- Zwicky, A., 1984: «Heads», *Ohio State U. Working Papers in Linguistics*, 29, págs. 50-69.